

# La crisis del socialismo y el Tercer Mundo/ Franz J. Hinkelammert

Quisiera desarrollar algunas tesis sobre el camino de la relación entre los países del Tercer Mundo y del Primer Mundo, el cual ha sido fuertemente impregnado por la crisis del socialismo en la Unión Soviética y los países de Europa Oriental. Se trata de un cambio profundo, ocurrido en la década de los ochenta, pero que había ya ido preparándose en las décadas anteriores.

## 1. PRIMERA TESIS

Creo -y eso será la primera tesis-, que en los últimos años ha acontecido una transformación del capitalismo mundial, que salió a la luz en el momento más dramático de la crisis del socialismo, es decir, con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989. Yo estaba en ese momento en la República Federal de Alemania, y para mí hubo una conexión simbólica fuerte entre esta caída del muro y la masacre de la comunidad jesuita de San Salvador, que ocurrió solamente una semana después. Lo que me llamó especialmente la atención, fue que los medios de comunicación de Europa se concentraron casi exclusivamente en la caída del muro, mientras que el otro acontecimiento, que mostraba tan abiertamente lo que ahora había llegado a ser el Tercer Mundo, quedó reducido a algunas noticias marginales en la radio y algunos diarios. Se trató de una

"liquidación" en el clásico estilo del totalitarismo de los años treinta, en la cual se "eliminó" uno de los centros de la teología de liberación del mundo occidental, y ante la cual los medios de comunicación occidentales reaccionaron como habían reaccionado los medios de comunicación de los totalitarismos en los años treinta, en tanto los gobiernos occidentales, conducidos por el gobierno de EE.UU. (éste a través del FBI, secuestró a la más importante testigo y la obligó, mediante amenazas, a cambiar su testimonio) colaboraron para ocultar el hecho (1). Un mes después se lleva a cabo la intervención militar en Panamá, que cuenta con el consenso de todas las sociedades occidentales. Noticias de esta intervención, tampoco casi llegaron. El control de los medios de comunicación, también se llevó a cabo con los métodos clásicos del totalitarismo de los años treinta: en la tarde del primer día de la intervención se mató a un periodista del diario español *El País*, lo que fue una señal eficiente para todos los medios de comunicación allí presentes.

No existe necesariamente una relación causal entre ambos hechos -la caída del muro de Berlín y la masacre de los jesuitas de San Salvador-, aunque el "timing" llama mucho la atención. Pocos momentos históricos de los últimos años fueron tan propicios para la masacre que se realizó en San Salvador, como éste. Pero, por más que la relación no sea causal, sin duda hay una relación simbólica innegable. Esta nos demuestra que un

---

(1) Los medios de comunicación de las democracias occidentales, hablaron más bien del escritor Rushdie. Este había sido amenazado de muerte en Teherán. Viviendo Rushdie en Londres, la señora Thatcher lo protegió y él salió vivo. En el mismo tiempo, es decir, durante muchos meses del año 1989, ocurrió una campaña de prensa en El Salvador, que amenazaba la vida de los jesuitas. Estos, sin embargo, se encontraban en El Salvador y, por tanto, bajo una amenaza mucho más seria. Las agencias de noticias de las democracias occidentales están representadas en San Salvador como en Teherán. Pero casi no hablaron. Tampoco lo hicieron después de la masacre, sino que siguieron hablando de Rushdie, quien estaba ya completamente seguro. Margaret Thatcher tampoco mostró el más mínimo interés por los jesuitas. En América Latina hay muchos Rushdies, no obstante jamás tienen protección. Se los mata, y ninguna democracia occidental se molesta.

El conocido filósofo francés Glucksmann, quien recibió el premio de la paz de los librerías alemanes, en su *laudatio* para Havel, habló de tres héroes de la lucha en contra del totalitarismo en el año 1989: Solschenizyn, Rushdie y Havel. Ver: *Friedenspreis des Deutschen Buchhandels 1989. Václav Havel. Ansprachen aus Anlaß der Verleihung*. Frankfurt a.M. 1989, págs. 35-36. Sin embargo, estos luchadores, a los que yo aprecio, todos están vivos. Los que luchan por la libertad en América Latina y el Tercer Mundo, en cambio, por donde se mire, son asesinados. Son muertos por las democracias occidentales. Democracias occidentales en El Salvador, Brasil, Colombia, Venezuela, Honduras, que pueden contar con el apoyo indiscriminado de las democracias occidentales de Europa y de EE.UU. La masacre de los jesuitas no es más que uno de los muchos casos. ¿No serán ellos los verdaderos héroes de la lucha en contra del totalitarismo en el año 1989? Las democracias occidentales disparan, a la vez que celebran sus premios de la paz, sin hablar siquiera de la guerra que ellas están llevando a cabo.

Glucksmann decía: "Fijéense bien: en el año 1989 se anuncia el fin de este siglo", pág. 36. ¿No será más bien la masacre de San Salvador, la que nos anuncia lo que viene?

capitalismo que trató de aparecer durante las décadas de los cincuenta hasta los sesenta, como un capitalismo con rostro humano, ya no necesita hacerlo. Se puede ahora nuevamente presentar como un capitalismo sin rostro humano.

El capitalismo se siente hoy en la situación de: "Hemos ganado". Aparece una filosofía del Departamento del Estado del gobierno de EE.UU., que habla del fin de la historia (y, relacionándolo con Hegel, de la realidad de la idea absoluta), y que promete un futuro en el cual ya no hay historia ni conflictos esenciales, en el cual el Primer Mundo ha encontrado su paz, y en el cual el Tercer Mundo ya no cuenta (2).

El Mundo que ahora aparece y se anuncia, es un mundo en el cual ya no hay sino un solo señor y amo, y en el cual no hay sino un solo sistema. Tenemos un mundo con un solo imperio, que llega a todas partes - este imperio cubre y engloba el mundo entero. De repente se hace claro que ya no queda ningún lugar de asilo. Frente a un único imperio, no puede haberlo. El imperio está en todas partes. Llega a tener el poder total, y sabe eso. En todas partes el imperio comunica que tiene todo el poder. La autoproclamada "sociedad abierta" constituyó la primera sociedad cerrada, de la que no existe ningún escape hacia fuera.

Eso significa: por primera vez el Tercer Mundo se encuentra completamente solo. En su conflicto con el Primer Mundo de los países capitalistas centrales, ya no puede contar con el apoyo de ningún otro país. Ya no puede recurrir a ningún Segundo Mundo, que podría ser de alguna manera solidario con él. En el grado en el cual este Segundo Mundo de los países socialistas sigue existiendo, se ha retirado de la solidaridad con el Tercer Mundo, para transformarse en parte del norte enfrentado al sur. Como se ha dicho en muchas partes de América Latina: el Segundo Mundo no puede prosperar si no es admitido por el Primer Mundo a aquel banquete, en el cual se devora al Tercer Mundo.

Junto con esto aparece una convicción más profunda, cuya importancia es innegable: se pierde la conciencia de que existe una alternativa. Parece que ya no hay alternativas, y el Todo, la forma en la cual se autopresenta el Primer Mundo, es la expresión de este estado de conciencia: ¡Somos un mundo que es la Idea Absoluta! Cuando Kolakowski se enfrentó al Stalinismo de los años cincuenta, le reprochó ser un "chantaje con una sola alternativa" (!) (3). Sin embargo, no se imaginaba lo que

---

(2) Ver: Fukuyama, Francis: "The End of History?" *The National Interest*, Summer, October 1989. Ver: Gallardo, Helio: "Francis Fukuyama y el Triunfo del capitalismo burgués. ¿El final de la historia o el deseo de finalizar el ser humano?" En: *Pasos*, Dei, San José, 1990, No. 27. También Gallardo, Helio: "Francis Fukuyama: El final de la historia y el Tercer Mundo". *Pasos*, 1990, No. 28.

(3) Kolakowski: *El hombre sin alternativa*, 1956. Desgraciadamente, él no volvió a hablar del problema después de haberse trasladado a Inglaterra. Que hoy vive nueva-

ocurre cuando este chantaje con una sola alternativa es realizado por un sistema mundial que tiene mundialmente el poder absoluto. Efectivamente, hasta ahora hemos llegado a esa situación en la cual el chantaje con una sola alternativa, puede llevarse a cabo sin restricciones. Hoy, este chantaje se ha impuesto al mundo entero.

La crisis del socialismo no le quitó al Tercer Mundo solamente la posibilidad de buscar solidaridades en su conflicto con el Primer Mundo. Ya tampoco puede recurrir al socialismo en ese campo imaginario de la concepción de alternativas. Ya no puede usar al socialismo para demostrar que efectivamente existe una alternativa, aunque ésta sea tan imperfecta como se quiera. Ya no puede decir que existe tal alternativa, que se puede mejorar y que tiene futuro; que compruebe que es posible tener otro futuro, tener en el futuro algo distinto de lo que es el presente.

El capitalismo de las décadas de los cincuenta y sesenta, fue un capitalismo de reformas económicas y sociales, que incluso se preocupó del desarrollo de los países del Tercer Mundo, para no dejar chance a posibles movimientos alternativos. Pero este capitalismo cree saber hoy que no existe ninguna alternativa, haga lo que haga. Por tanto, vuelve a constituirse en un capitalismo desenfrenado, en un capitalismo sin rostro humano.

Casi todos sabemos que estamos en un viaje desenfrenado a un abismo. No obstante, el capitalismo ni siquiera trata de frenar. Nos dice: ¿conoce usted una alternativa? A la vez, sigue haciendo todo lo que puede para que no aparezca una alternativa a este viaje hacia la muerte.

Esta es nuestra primera tesis: la crisis del socialismo ha debilitado extremadamente al Tercer Mundo, pero a la vez, a las posibilidades de sobrevivencia de la propia humanidad.

## 2. SEGUNDA TESIS

Este fenómeno del debilitamiento del Tercer Mundo es complementado por otro, que podríamos discutir a partir de la pregunta: ¿necesita todavía el Primer Mundo al Tercer Mundo?.

Sabemos que las estructuras de producción del Tercer Mundo se han desarrollado sobre la base de su fuerza de trabajo, usada en la producción y exportación de sus materias primas. La importancia del Tercer Mundo ha consistido en el aprovechamiento de sus materias primas, producidas por la fuerza de trabajo existente. Donde no había suficiente fuerza de trabajo, el Primer Mundo consiguió ésta por el trabajo forzado de la esclavitud. Estas materias primas dieron la base para el desarrollo de los países ac-

---

mente en una sociedad que niega cualquier alternativa, Kolakovski ya no lo dice.

tualmente desarrollados.

Sin duda, vivimos hoy ciertas tendencias hacia la pérdida de importancia de la producción de materias primas del Tercer Mundo. Muchas materias primas "naturales" son sustituidas por materias primas "sintéticas", lo que también hace superflua la fuerza de trabajo que las producía. Muchas materias primas siguen produciéndose en el Tercer Mundo, pero cada vez resulta menos posible usar toda la fuerza de trabajo disponible para la producción de ellas.

Esto lleva a una reestructuración del Tercer Mundo: de un mundo en el cual se explotaba la materia prima explotando la fuerza de trabajo existente, se lo transforma en un mundo en el cual vive una población que ha sido hecha superflua. La esencia de la población del Tercer Mundo es hoy, a diferencia de lo que ocurrió hasta hace 100 años, que se trata, desde el punto de vista del Primer Mundo y de sus necesidades económicas, de una población sobrante. Se sigue necesitando del Tercer Mundo, sus mares, su aire, su naturaleza, aunque sea únicamente como basurero para sus basuras venenosas, y se siguen necesitando sus materias primas. Pese a que ciertas materias primas pierden relevancia, el Tercer Mundo sigue siendo de importancia clave para el desarrollo del Primer Mundo. Lo que ya no se necesita, es la mayor parte de la población del Tercer Mundo.

Por eso el Primer Mundo no se retira del Tercer Mundo, sino que desarrolla ahora una imagen de éste como un mundo en el que existe una población que sobra. Esta población sobrante, de la cual se habla en términos de una explosión poblacional, es vista crecientemente como un peligro -y ya no como algo que se puede explotar. En realidad, el desarrollo técnico actual tiene un carácter que no permite explotar a esta población. La estructura del capitalismo es tal, que ya no puede explotar a la población mundial. No obstante, a esa población que no puede explotar, la considera superflua. Es una población vista como sobrepoblación, que no debería siquiera existir, pero que allí está. Este capitalismo no tiene nada que ver con el destino de esta población.

El concepto de explotación cambia ahora. Como se sabe, el concepto clásico de explotación se refiere a una fuerza de trabajo disponible, que es efectivamente usada en la producción, y a la cual se expropia el producto de sus manos. Se trata del concepto de explotación, tal como fue desarrollado en la tradición marxista. Sin embargo, ahora aparece una situación en que una población ya no puede ser usada para la producción capitalista, y donde no hay intención de usarla ni ninguna posibilidad de hacerlo en el futuro. Surge un mundo en el cual se convierte en un privilegio, el ser "explotado". Para precisar, este concepto de explotación apareció a principios del siglo XIX en Europa, es decir, en un mundo en el cual en períodos de alta coyuntura había pleno empleo de la fuerza de trabajo y

donde, por tanto, el desempleo era un problema de la oscilación del empleo y de coyuntura. Pero, en el capitalismo tardío actual, esta situación ha cambiado. Hay una situación en la cual segmentos siempre más grandes de la población del Tercer Mundo, ya no son "explotados" en este sentido. Cuanto más la población parece ser sobrante, menos vigencia tiene este concepto de explotación. Por eso ha perdido en gran parte su importancia. Eso se ve también en la propia conciencia obrera. El obrero cada vez menos se siente un explotado, cuando se da cuenta que goza de un privilegio frente a todos aquellos que resultan superfluos. Cambia toda la relación con la explotación. Eso ocurre igualmente en el mundo industrializado, si bien alcanza extremos mucho más pronunciados en el Tercer Mundo.

Esto significa, también, que la población sobrante del Tercer Mundo carece completamente de poder. Quien sobra, no puede ir a la huelga, no tiene poder de negociación, no puede amenazar. El dicho orgulloso del obrero del siglo XIX: "Todas las ruedas se paran, si tu mano firme lo quiere", no puede ya ser pronunciado por la población del Tercer Mundo, aunque lo parecía en el tiempo de la crisis del petróleo. No obstante, se trataba de países determinados muy contados, con condiciones excepcionales, en un momento también excepcional. Lo mismo vale para el lema: "Proletarios de todos los países, uníos". Esta fue la expresión de grupos que se sentían con poder de negociación, que nacía de la unidad. Hoy hay un colapso también de este lema. Los pueblos del Tercer Mundo tienen un poder de negociación tan mínimo, que no pueden imponer su participación. La situación de su población sobrante se ha transformado en una situación en la cual están amenazados en su propia existencia.

Esto es la segunda tesis: los países centrales del Primer Mundo siguen necesitando a los países del Tercer Mundo, pero ya no necesitan de su población.

### 3. TERCERA TESIS

En esta situación, los países del Tercer Mundo pierden la capacidad para efectuar cualquier política de desarrollo.

En la situación actual, la única posibilidad de desarrollo de los países del Tercer Mundo está en un desarrollo relacionado con el mercado mundial, lo que significa, a la postre, con el mercado de los países centrales industrializados. Esta relación está restringida a la producción de materias primas. Y aunque éstas disminuyen en importancia, sin embargo se desarrolla una competencia siempre más grande entre los países del Tercer Mundo por estos mercados cada vez más limitados. El resultado es la caída de los precios. Con exportaciones más grandes en términos físicos,

la disposición de divisas se estanca o disminuye. Por eso, sobre la base de esta estructura tradicional de producción, un desarrollo de los países de América Latina, o del Tercer Mundo en general, cada día resulta menos posible. Para que fuera posible el desarrollo -con integración de la población existente-, éste tendría que basarse en un crecimiento rápido de una producción industrial, que se integre en la división mundial del trabajo.

Tenemos indicios claros de que los países centrales no aceptan ya este tipo de desarrollo. Vemos más bien una destrucción sistemática de todos los pasos que podrían llevar a él. Pese a que algún país pequeño todavía pueda escapar a este destino impuesto por los países del centro, la tendencia visible del Tercer Mundo es hacia la destrucción o estancamiento de las industrias surgidas en las décadas de los cincuenta hasta los setenta. Los países del centro no esperan ninguna ventaja de un desarrollo del Tercer Mundo, pero sí muchas desventajas.

Cuanto más entran hoy en este cálculo los problemas del ambiente mundial, peor resulta la situación. Se sabe que un desarrollo sensato del Tercer Mundo, ya no puede ser una copia del desarrollo que han tenido los países actualmente desarrollados. El ambiente no podría resistir. Igualmente se sabe que un desarrollo sensato obligaría al propio Primer Mundo, a rehacer toda su estructura de producción y de sus decisiones tecnológicas, para someterla a las condiciones de sobrevivencia de la humanidad entera en el marco de la naturaleza existente. Como no hay disposición para eso, el Primer Mundo se prepara para usar la destrucción del ambiente del Tercer Mundo en su provecho, con el fin de poder mantenerse el mayor tiempo posible. Estamos frente a un "heroísmo" del suicidio colectivo.

Aquí radica la importancia de la deuda externa del Tercer Mundo, que permite a los países del Primer Mundo controlar las posibilidades de desarrollo de los países del Tercer Mundo, con vistas a lograr impedir su éxito. Esta deuda se ha transformado en el instrumento decisivo para poder dictar la política económica y de desarrollo de los países endeudados del Tercer Mundo. Si se observa la tendencia de estos "ajustes estructurales" impuestos, se percibe que, obviamente, el condicionamiento central consiste en impedir la entrada de los países subdesarrollados por medio de productos industriales en la división mundial del trabajo.

La deuda externa del Tercer Mundo es un instrumento ideal para lograr este objetivo. Se suprime el desarrollo del Tercer Mundo en nombre de metas que, directa y aparentemente, no tienen nada que ver con él. El objetivo se hace invisible. Lo que es visible es la deuda de estos países, y su obligación de pagarla. No obstante, el resultado es que los países del Tercer Mundo son reducidos a una producción desesperante de materias primas, que suprime su potencial de desarrollo industrial.

Si se quiere resumir esta política en pocas palabras, que condensan lo que hoy domina al Primer Mundo como una fobia, se podría decir: ¡Nunca más Japón! ¡Japón aconteció una vez, pero nunca más acontecerá! ¿O se cree en serio que se está dispuesto a aceptar un Japón del tamaño del Brasil o de la India?.

Esta es nuestra tercera tesis: los países capitalistas centrales han perdido su interés en una política de desarrollo de Tercer Mundo, y han pasado a bloquearla en el marco de todas sus posibilidades.

En consecuencia, tenemos tres tesis:

1. El capitalismo vuelve a ser capitalismo desnudo; ya no teme que haya alternativas y, por ende, ya no busca compromisos.
2. Para los países del centro el Tercer Mundo es económicamente necesario, pero no hace falta su población.
3. Los países del centro consideran un desarrollo basado en la integración industrial en el mercado mundial, como una amenaza; la deuda externa del Tercer Mundo les sirve como instrumento para regular, controlar y, eventualmente, impedir este tipo de desarrollo.

#### 4. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA SOLIDARIDAD

Aparece en la actualidad un tipo de solidaridad, que es diferente de lo que en el siglo XIX era la solidaridad obrera. La solidaridad obrera era un fundamento de un poder de los propios obreros, que era el resultado de su unión. Por eso podía ser esencialmente una solidaridad obrera, para enfrentarse al capital como la fuerza destructora. La solidaridad de una población transformada en población sobrante, no puede tener ya este carácter. No constituye un poder de negociación. Sin embargo es también, como la solidaridad obrera lo era, una solidaridad de ayuda mutua. No obstante, desde hace una o dos décadas, ya no constituye un poder. Es solidaridad de pobres, no de proletarios.

Ella puede constituir un poder solamente en el grado en el cual haya una solidaridad de grupos integrados a la sociedad, con aquellos que son excluidos. No se puede limitar a ser solidaridad de un grupo de lucha, sino que tiene que ser una solidaridad humana más allá de cualquier grupo, pero que incluya a los excluidos como su condición primera. Se trata de la solidaridad de la opción preferencial por los pobres.

Las tendencias del capitalismo actual, como hemos visto, no desarrollan sólo la negación de la solidaridad, sino, además, de la propia posibilidad de ésta. La solidaridad, hoy, presupone enfrentar a este capitalismo con la necesidad de una sociedad justa, participativa y ecológicamente sostenible. La solidaridad hoy no será más que una quimera, si no plantea



esta alternativa al capitalismo actual y sus tendencias destructoras. Sin embargo, el capitalismo niega, al negar inclusive la posibilidad de esta alternativa, la misma posibilidad de la solidaridad humana. Al luchar a muerte en contra de todas las alternativas posibles, lucha a muerte en contra de la posibilidad misma de la solidaridad. Declara a ésta como algo ilusorio, como un atavismo, porque si todas las alternativas son ilusorias, entonces también la solidaridad lo es. Luego, se persigue al intento mismo de ser solidario, como algo que es o ignorante o criminal. La solidaridad es perseguida como "utopía" destructora.

El pensamiento burgués actual transforma la solidaridad en algo diabólico. En el grado en el cual esta solidaridad expresa lo que en la tradición cristiana es el amor al prójimo, considera ahora la misma prédica de amor a éste como una prédica diabólica, una tentación luciférica (4).

---

(4) Popper lo expresa así:

Todos tenemos la plena seguridad de que nadie sería desgraciado en la comunidad hermosa y perfecta de nuestros sueños, y tampoco cabe ninguna duda de *que no sería difícil traer el cielo a la tierra si nos amásemos unos a otros. Pero... la tentativa de llevar el cielo a la tierra produce como resultado invariable el infierno*. Ella engendra la intolerancia, las guerras religiosas y la salvación de las almas mediante la Inquisición (Popper, Karl: *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós Studio, Buenos Aires, 1981, Tomo II, capítulo XIV, pág. 403).

Ver también Michael Novak:

...las sociedades tradicional y socialista ofrecen una visión unitaria. Infunden en toda actividad una solidaridad simbólica. El corazón humano está hambriento de este pan. Recuerdos atávicos asedian a todo hombre libre. *El 'páramo' que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan profusos en medio de cadáveres* (Novak, Michael: *The spirit of democratic capitalism*. An American Enterprise Institute-Simon & Schuster Publication, N.Y., 1982. Citamos según la edición en castellano. Novak, Michael; *El espíritu del capitalismo democrático*. Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires, 1983, págs. 56-57).

Y concluye:

Los 'hijos de la luz' son en muchos aspectos un peligro mayor para la fe bíblica que los 'hijos de las tinieblas' (Novak, op.cit., pág. 71).

Ya en Nietzsche tenemos esta crítica:

El cristianismo, nacido de raíces judías, inteligibles únicamente como planta de aquel suelo, representa el movimiento de oposición contra la moral de *cría*, de *raza* y de privilegio. Es la religión *antiaria* por excelencia, la transmutación de todos los valores arios, el triunfo de las evaluaciones de los chandalas, *el evangelio de los pobres y de los humildes proclamando la insurrección general de todos los oprimidos*, de todos los miserables, de todos los fracasados; su insurrección contra la raza, la inmortal venganza de los chandalas convertida en *religión del amor*. (Nietzsche, Friedrich: "El crepúsculo de los dioses", en: Friedrich Nietzsche: *Obras inmortales*. Visión Libros, Barcelona, 1985, Tomo III pág. 1209).

Lo demoníaco para el pensamiento burgués es el amor al prójimo, la solidaridad y la religión del amor.

Se trata de una rebelión en contra del Dios Bíblico. Al declarar el amor al prójimo y la solidaridad como demoníacos este Dios es eliminado. Ha sido transformado en el señor del infierno. La libertad burguesa se revela como lo que es: lucha en contra de Dios. Lo que promete, es lo que dice Novak:

Eso conlleva una extrema negación de cualquier dignidad humana. Siendo la solidaridad y el amor al prójimo denunciados como diabólicos, también la reivindicación de la dignidad humana lo es. Para la sociedad burguesa, hasta el mismo Jesús es transformado ahora en el demonio, al cual hay que combatir.

Al negar la solidaridad, se niega la dignidad humana. Esto no es una simple declaratoria de principios abstractos, sino un asunto real. La dignidad humana se basa sobre la posibilidad de vivir dignamente. El reconocimiento de ellas es necesariamente el reconocimiento del derecho de vivir dignamente. Eso significa: comer, tener casa, educación, salud, etc. Si no se reconoce eso como derecho humano, no hay reconocimiento posible de la dignidad humana.

No obstante, la meta de vivir dignamente es una alternativa posible, solamente si existe una alternativa. Si niego la posibilidad de cualquier alternativa, niego al hombre la posibilidad de poder vivir dignamente. De esta manera, le niego su dignidad en todas las formas concretas -y transformo la dignidad humana en un principio abstracto, sin ningún contenido. Está claro: seres humanos que han sido hechos superfluos, y que en consecuencia, se considera como superfluos, ya no tienen dignidad humana; miles de declaraciones no cambiarán este hecho. Los explotados son violados en su dignidad humana, pero al superfluo ni siquiera se le concede una dignidad que pueda ser violada. De aquí se explica el nombre notable que se usa para designar a todos los movimientos de liberación en el mundo occidental: "¡cáncer!" Yo no puedo recordar un solo movimiento de liberación, tanto en Washington como en Europa, que no haya sido denominado cáncer que hay que cortar. Esa es la forma en la cual el mundo burgués se relaciona con los movimientos de liberación. La última vez que se habló en América Latina de un cáncer, fue refiriéndose a Nicaragua y al Frente Sandinista. Pero igualmente se lo aplicó en el caso de Libia, de Chile, y antes, creo que fue la primera vez, de Indonesia en 1965. La palabra cáncer sustituyó una palabra que era central para los nazis: parásitos. Esta se refería a los mismos fenómenos. Sustituida por la palabra cáncer, es hoy omnipresente en la represión de los movimientos de liberación en el Tercer Mundo, y, más allá de ellos, en la represión de cualquier tipo de disidencia.

Si se toma en serio esta relación entre la existencia de alternativas y la dignidad humana, se ve también que la lucha de la sociedad burguesa en contra de cualquier alternativa, para destruirla, es a la vez una lucha por la

---

*El 'páramo' que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan profusos en medio de cadáveres.*

Prometen el infierno en la tierra, después de haber expulsado de ésta el amor al prójimo, la solidaridad y la religión del amor.

destrucción de la propia dignidad humana. Al hombre no se le concede el derecho de vivir dignamente. Puede vivir, y vivir bien, si en el mercado logra el espacio para hacerlo. Si no lo logra, el mercado comprueba que tampoco tiene dignidad humana ni derecho a reclamarla. Por tanto, en el proceso de destrucción de las alternativas, y en la producción de sobrantes, se trata de destruir la misma sensación humana de dignidad, en un grado tal que estos seres humanos hechos superfluos, se vean superfluos a sí mismos. Creo que toda la lucha ideológica actual gira alrededor de eso. Este es el contenido de la guerra psicológica. Creo, también, que la crisis del socialismo ha abierto la posibilidad de llevar esta negación de la dignidad humana hasta su culminación.

Esto no vale únicamente para el proceso de "producción de sobrantes" en el Tercer Mundo. Un proceso parecido se lleva a cabo en el Primer Mundo, aunque a niveles más limitados. En el fondo, la guerra psicológica, que por lo menos en el Tercer Mundo es omnipresente, trata de convencer a los hombres hechos superfluos de que efectivamente lo son -con la consecuencia de destruirse mutuamente, en vez de ser solidarios entre ellos. Creo que el primer autor que describió con plena conciencia este mecanismo, fue Nietzsche. Es sorprendente hasta qué grado sabía que el hombre hecho superfluo tiene que considerarse como tal, para que se destruya a sí mismo- uno al otro (5).

Situaciones de este tipo son hoy visibles en muchas sociedades de América Latina: en la República Dominicana, Honduras, Colombia, Perú, Argentina, etc.

Estos procesos permiten ver que hoy la solidaridad tiene otros rasgos de los que tuvo anteriormente, además de que no hay duda de que ha llegado a tener de nuevo una importancia central. No se trata sólo de llamar a unirse y a ayudar. Se trata de volver a constituir completamente la dignidad humana, negada en su propia raíz. Hace falta aclarar que la negación de alternativas es la negación de la dignidad humana, y nosotros in-

---

(5) Nietzsche se puede leer como un programa para la sociedad burguesa del siglo XX, primero del nazismo, y hoy del llamado Mundo Libre.

Si el que sufre, el oprimido, perdiera la fe en su derecho a poder despreciar la voluntad de poderío, entraría de lleno en la fase de la desesperación total... La moral protegía a los malparados contra el nihilismo, al tiempo que concedía a cada uno un valor infinito, un valor metafísico, y lo emplazaba en un orden que no estaba de acuerdo con el poder y el rango del mundo: enseñaba la entrega, la humildad, etc. Admitiendo que la creencia en esta moral se destruya, los malparados ya no hallarían en ella su consuelo y perecerían (Nietzsche, Friedrich: *La voluntad de poderío*. EDAF, Madrid, 1981, Nº 55, pág. 60).

Es lo que Nietzsche llama el nihilismo activo:

El nihilismo como síntoma de ello, indica que los desheredados ya no tienen ningún consuelo, que destruyen para ser destruidos: que privados de la moral ya no tienen ninguna razón para 'entregarse', que están afincados en el terreno del principio opuesto y también quieren poderío por su parte forzando a los poderosos a ser sus verdugos (*Ibid.*, pág. 61)

sistimos en esta dignidad.

No se trata de que tengamos la alternativa elaborada en la manga. ¿Acaso el genocidio del Tercer Mundo es legítimo, si la población-víctima no dispone de la elaboración de una alternativa para los países del Tercer y del Primer Mundo? ¿Si en la actualidad no tenemos una alternativa elaborada a la destrucción del Amazonas o del Himalaya, esta destrucción es legítima? Sabemos que esta destrucción del hombre y de la naturaleza tiene que terminar, y es problema de todos buscar la alternativa. El capitalismo se está embarcando en el suicidio colectivo de la humanidad entera. ¿Será legítimo, solamente porque nadie tiene elaborada una alternativa? Hace falta elaborarla.

Muchas propuestas de alternativas se han quebrado. Sin embargo, no puedo ver ninguna razón para el triunfo que la burguesía hoy celebra. Cada alternativa quebrada es una pérdida de esperanza de poder escapar al suicidio colectivo que la sociedad burguesa está preparando. Además, las alternativas no se elaboran a la rápida en un congreso o en un escritorio solitario. Cada vez será más difícil elaborar las alternativas porque cualquier alternativa tiene que incluir consideraciones técnicas, que no deben ser elaboradas superficialmente. No obstante, la burguesía tiene monopolizada la misma capacidad técnica de elaborarlas.

Lo que tenemos que mostrar es que no habrá sobrevivencia humana, si no se encuentra una alternativa al sistema que tan estrepitosamente parece estar ganando. Las alternativas no pueden surgir sino en el caso de que toda la población mundial grite por ellas, porque sabe que las necesita. Las alternativas no se producen como salchichas, para ofrecerlas después. Tiene que existir la conciencia de que sin ellas estamos perdidos. Solamente en este caso se las va a encontrar. Jamás vamos a tener una alternativa en forma de una receta, porque la alternativa no puede aparecer sino en el caso de que la humanidad llegue a saber que la necesita.

A pesar de eso, se conocen los elementos básicos para esta alternativa. Se trata de un nuevo orden económico y financiero mundial, de un orden de los mercados de las materias primas, de la reconstitución de una política económica referente al empleo y la distribución de ingresos, de una política de educación y salud universalistas, y del establecimiento de un orden ecológico que canalice los mercados de una manera tal que el crecimiento económico respete los límites de la reproducción de la naturaleza a largo plazo. Sin embargo, de eso únicamente puede resultar una alternativa, si es efectivamente asumido por la sociedad para implantarlo en su ejercicio diario del poder.

Actualmente no se puede tratar de una alternativa clasista. Se trata de una alternativa para toda la humanidad. Pero su búsqueda, y la insistencia en ella, sigue siendo un problema de clases. Es una lucha de clases desde

arriba, la que impone la renuncia a la alternativa. La burguesía ya no tiene un adversario formado como clase. No obstante, ella sigue siendo la clase dominante que se comporta como en una lucha de clases, aunque ésta sea sólo desde arriba. Se trata de disolver esta posición de la burguesía, para poder discutir y actuar lúcidamente. Si la burguesía no cede en esta su lucha de clase, no habrá alternativa. Ella tiene el poder de destruir a cualquiera, y hoy no hay manera de derrotarla mediante una respuesta a nivel de esta lucha de clases. Si ella no cede, iremos al abismo.

Queda solamente la resistencia para llevar a nuestra sociedad a un replanteo de sí misma. Quiero terminar con unas palabras de Marek Edelman, uno de los líderes del levantamiento del *Ghetto* de Varsovia en 1944: "Mejor es hacer algo, que no hacer nada". Este algo es lo que tenemos que hacer (\*).

(\*) Este artículo fue publicado en la revista PASOS, del Departamento Ecuménico de Investigaciones, de Costa Rica, No. 30, julio-agosto de 1990.